

Puntos de Referencia

Logros en Pobreza, ¿Frustración en la Igualdad? (*)

HARALD BEYER B. E IGNACIO IRARRÁZAVALL.

- La pobreza ha venido disminuyendo significativamente en el país y lo ha hecho, dependiendo del estudio que se considere, entre 11 y 20 puntos porcentuales en los últimos años. Ello se debe en alrededor de un 80% al crecimiento económico experimentado desde un tiempo a esta parte.
 - Los avances en esta materia se han visto opacados por el hecho de que la distribución del ingreso se ha mantenido a niveles similares desde 1987 los que, en algunos sectores, se ven como muy desigualitarios.
 - Sin embargo, se observa que los ingresos individuales de los ricos han crecido más que los ingresos individuales de los pobres. En efecto, mientras que en 1987 una mujer del quinto quintil (más altos ingresos) ganaba 10,64 veces más que una mujer del primer quintil (ingresos más bajos), en 1994 ganaba sólo 6,82 veces más. Una situación similar ocurre con los hombres. En 1987, un hombre del quinto quintil ganaba 14,93 veces más que un hombre del primer quintil. En 1992, esta cifra se había reducido a 8,44 veces. Es decir, los individuos (no los hogares) han visto reducida la distancia relativa de sus ingresos.
 - ¿Cómo puede ser, entonces, que los hogares más pobres recibieran una similar proporción del ingreso nacional en 1994 que en años anteriores?
- Lo que sucede aquí es que hay otros factores que influyen en la distribución de ingresos. Uno posible dice relación con la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Esta se da desigualmente. Es más baja en el quintil de bajos ingresos que en el quintil de altos ingresos. Por ejemplo, en 1990 la tasa de participación laboral de la mujer del primer quintil era un 41,2% de la mujer del quinto quintil. En 1992 esta proporción había bajado a un 38,7%. Este no es el único factor que puede afectar la distribución del ingreso. Elementos adicionales, entre muchos otros que pueden tener un efecto son el número promedio de perceptores de ingreso por hogar, tamaño medio de la familia y estabilidad familiar.
- El fenómeno de la menor participación laboral de la mujer parece tener fuertes raíces culturales. La evidencia de los estudios de opinión pública del CEP indican que los sectores de bajos ingresos ven el trabajo de la mujer sólo como una fuente de satisfacción económica. Los estratos medios y altos lo perciben, en cambio, como una fuente tanto o más importante de satisfacción personal.
 - En suma, factores culturales, que nada o poco tienen que ver con el sistema económico, pueden estar compensando en efecto positivo que sobre la distribución del ingreso tendría el acercamiento relativo de ingresos entre ricos y pobres.

* Se agradecen los comentarios de Carla Lehmann de una versión preliminar a este artículo.

Harald Beyer B. es Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. M. A. en Economía, UCLA. Investigador del Centro de Estudios Públicos. Profesor Universidad Católica de Chile.

Ignacio Irarrázaval LL. es Ph. D. en Planificación Social, London School of Economics. Profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos.

Preocupación permanente por la pobreza y la igualdad

En las últimas semanas han aparecido nuevos antecedentes que muestran que la pobreza está disminuyendo en Chile. Sin embargo, el tema de la desigualdad ha comenzado a adquirir relevancia en la discusión pública, ya que los datos muestran que los estratos socioeconómicos bajos tendrían una participación relativa en el ingreso nacional similar a la de años anteriores.

La pobreza y la desigualdad son situaciones que constituyen una preocupación permanente en nuestro país y, en particular, para las personas interesadas en los problemas sociales y públicos. Existe interés en la sociedad por saber cómo se avanza en la superación de la pobreza y qué sucede en el terreno de la desigualdad. Para la mayoría de la población, la solución de estos problemas es uno de los requisitos fundamentales para superar el subdesarrollo.

No obstante, muchas veces la pobreza y la disminución de la desigualdad terminan siendo conceptos discursivos con pocas referencias o implicancias prácticas. Del mismo modo, es posible percibir que ambos términos se utilizan ampliamente sin clarificar su verdadero significado.

No cabe dudas que la pobreza es una preocupación permanente para la población. Esto está avalado, además, por las últimas 12 encuestas de opinión pública del CEP que, durante los últimos 4 años, han posicionado este problema dentro de los de alta prioridad para el gobierno.

Sin embargo, el tema de la desigualdad no surge con la misma claridad. En primer lugar, no existen antecedentes concretos que entreguen alguna señal sobre la relevancia de éste para la opinión pública. Un referente indirecto es el que se obtiene a partir de las encuestas CEP (diciembre 1990 y junio 1995). Estas indican que la población señala a la "flojera y falta de iniciativa", al "nivel de educación alcanzado" y al "trabajo responsable" como causas de la pobreza, y dejan "las injusticias del sistema" como uno

de los aspectos de menor importancia. En otras palabras, esta información revela que, a juicio de la opinión pública en general, la pobreza se explica principalmente por el nivel de esfuerzo de las personas y no se le atribuyen características sistémicas.

De este modo, aunque cualquier observador objetivo de la realidad nacional puede constatar que, de alguna forma, la problemática de la distribución del ingreso tiene la discusión sobre los avances sociales del país, la aspiración por una mayor igualdad de ingresos no parece estar ampliamente aceptada en la sociedad chilena.

En definitiva, un aspecto que vale la pena plantear es hasta qué punto el tema de la desigualdad es una preocupación global de la población, o se trata de una inquietud de la élite política o de un argumento estratégico para justificar acciones de política social "no focalizada".

Pobreza y desigualdad: Conceptos distintos y no necesariamente complementarios

Un segundo aspecto de importancia para seguir la discusión sobre pobreza y desigualdad es tener al menos una noción sobre qué significan esos conceptos y cómo se miden estos fenómenos.

En el caso de la pobreza, la situación no es tan compleja, ya que se ha llegado a una suerte de "consenso" que legitima la medición de la pobreza a través de los ingresos. De esta manera, son hogares pobres aquellos cuyos ingresos no les alcanzan para adquirir dos canastas básicas de alimentos.¹ Bajo esta definición, tal como se podrá apreciar más adelante, la pobreza ha disminuido significativamente en los últimos años, siendo la causa más importante de

¹ Hogares indigentes son aquellos cuyos ingresos no alcanzan a cubrir una vez el costo de una canasta básica de alimentos.

ello el crecimiento económico y en segundo lugar la acción del Estado en lo social.

En el caso de la disminución de la desigualdad, la discusión se torna muy confusa, ya que en este ámbito estamos lejos de una medición de consenso. Tal como la define la Real Academia, "conformidad de una cosa con otra en naturaleza, forma, calidad o cantidad", la igualdad absoluta aparece como un imperativo social totalmente inalcanzable.

A partir de la caída de los socialismos reales, el imperativo de la igualdad se ha ido recubriendo de "mayor modernidad", utilizándose, en su reemplazo, la palabra equidad. Sin embargo, sus acepciones y usos son similarmente vagos. La Real Academia define equidad como la "propensión a dejarse guiar, o a fallar por el sentimiento del deber o de la conciencia, más bien que por las prescripciones de la justicia o por el texto terminante de la ley", lo que significa que la equidad es claramente un concepto subjetivo. ¿Qué significa mayor equidad en educación?, ¿qué es la equidad en géneros?, ¿cómo se mide la equidad en ingresos? En definitiva, ¿cómo puede el gobierno de turno "fallar por el sentimiento de la conciencia más allá del texto de la ley" en materias sociales?

Las diversas operacionalizaciones del concepto de igualdad tienen de manera similar juicios valóricos en el trasfondo. ¿Qué porcentaje de los ingresos debe captar el 20% más pobre para considerar a una sociedad como equitativa?

Está claro que la medición de la desigualdad no está bien precisada, aunque en general se opta por medirla a través de la distribución de los ingresos por hogares, es decir, se compara el porcentaje del ingreso nacional recibido por cada decil o quintil de ingreso (10 o 20% de hogares). Sin embargo, es importante tener presente que igualdad (o, en su versión moderna, equidad) y pobreza no son sinónimos. Ambos problemas pueden ser atacados, pero no por eso producirán resultados equivalentes, como se puede apreciar en el caso chileno o en el ejemplo siguiente.

De acuerdo al Informe del Desarrollo Hu-

mano de las Naciones Unidas (1994), Túnez, Perú, Filipinas, Indonesia, Marruecos, Pakistán e incluso Bangladesh, Uganda y Etiopía son países más "equitativos" que Chile, ya que en todos ellos el 40% más pobre de los hogares acumula una mayor proporción del ingreso nacional. Sin embargo, Chile aparece como un país con menor incidencia de pobreza que todos ellos y con un Índice de Desarrollo Humano mucho más alto. Claramente, los pobres parecen estar en mejores condiciones en un país poco "equitativo", pero en el cual las condiciones absolutas de pobreza desaparecen gradualmente.

Ahora bien, hasta cierto punto es natural que en el contexto del sistema político, social y económico en el que vivimos se dificulte definir un concepto de igualdad o equidad. Estamos insertos en una sociedad abierta en la que coexisten diversos criterios de distribución de ingresos. No reconocer esta situación es no entender el funcionamiento de una economía abierta. Esta economía "premia" a sus participantes en las formas más diversas e inesperadas. Ello ocurre porque el mercado constituye un reflejo fiel de los gustos de la comunidad. Y es, entonces, esta comunidad la que decide los "premios" que se otorgarán a los distintos actores del proceso económico. Ahora, como la comunidad va cambiando sus gustos, los criterios de distribución van variando.

Por lo anteriormente expuesto, avanzar hacia una determinada distribución del ingreso probablemente involucrará limitar alguno de los criterios de distribución existentes. Pero, ¿cuáles? Y, ¿de qué forma? ¿Qué sucede si los criterios elegidos pierden relevancia? ¿Cuáles otros se limitarán? Son estas dificultades prácticas las que la sociedad visualiza y que hacen difícil alcanzar consensos en esta línea. El problema de la superación de la pobreza, sin embargo, no está afecto a esta problemática. Y probablemente por ello goza del consenso descrito más arriba.

Además del inconveniente de los múltiples criterios de distribución, hay que reconocer que algunas decisiones tomadas por los agentes

económicos y que forman parte del proceso normal del desarrollo de una economía o parte del conjunto de valores que comparte la sociedad chilena pueden afectar la distribución del ingreso. Estas decisiones, generalmente, son tomadas libremente por las personas y muchas veces éstas tiene que ver con elementos culturales profundamente arraigados en la población. De este modo, cualquier intento de un gobierno por desincentivarlas, por el posible impacto que pudieran tener sobre la forma en que se reparte el ingreso, significaría una injerencia indebida en la vida de las personas. Más adelante, se presentará evidencia que sugiere que decisiones de esta naturaleza son las que pueden estar haciendo difícil el anhelo de algunos sectores de avanzar hacia una distribución del ingreso más igualitaria en Chile.

Una menor pobreza en Chile

La economía chilena ha venido creciendo muy fuerte en los últimos años. El promedio de crecimiento anual se sitúa en torno al 6%. En este contexto, uno esperaría reducciones en los niveles de pobreza relativamente importantes. Esto último efectivamente ha ocurrido tal como lo muestra el siguiente cuadro.

CUADRO 1
POBREZA EN EL PERÍODO 1987-1992

	1987	1990	1992
Pobres (% Población)	38,2	34,6	27,7
Brecha de pobreza	15,2	13,6	9,7
FGT - 2	8,1	7,5	5,0

Fuente: Osvaldo Larrañaga, "Pobreza, Crecimiento y Desigualdad", Serie Investigación ILADES/Georgetown I-77, mayo 1994.

La primera medición es la que generalmente se utiliza en el debate. Podemos apreciar que, según el estudio citado, el porcentaje de

pobres en el país se ha reducido significativamente. La brecha de pobreza es una medida de intensidad de la pobreza y observamos que ésta también ha caído entre 1987 y 1992. La última medida que aparece en el cuadro es una de desigualdad entre los pobres. También ésta ha caído. Estos datos se basan en la encuesta CASEN desarrollada por el Ministerio de Planificación (ODEPLAN en 1987). Sin lugar a dudas, se ha avanzado en la superación de la pobreza.

En el cuadro siguiente se presentan los resultados de otro estudio que utiliza también la encuesta CASEN. Este último, sin embargo, controla según la composición del grupo familiar e incorpora precios regionales. El primer elemento se incorpora porque aunque tomemos dos familias de igual ingreso y similares características, sus niveles de pobreza diferirán en la medida que la composición del grupo familiar lo haga. Los gastos de una familia de cuatro adultos son distintos a los de una de 2 adultos y 2 niños. El segundo elemento se incorpora porque la canasta básica por financiar depende crucialmente de los precios por pagar, y estos difieren de una región a otra. Los resultados de este estudio se presentan a continuación:

CUADRO 2
POBREZA EN EL PERÍODO 1987-1992

	1987	1990	1992
Pobres (% Población)	36,1	23,5	17,7
Brecha de pobreza	13,5	8,5	5,7
FGT - 2	7,3	4,7	3,0

Fuente: Dante Contreras, "Descomposable Poverty Measures, Robustness of the Poverty Profiles, Welfare and Targeting: Evidence from Chile", mimeo, UCLA Departamento de Economía, julio 1995.

Estas cifras confirman lo expresado anteriormente. Ha habido un gran avance en la lucha contra la pobreza. Y, aunque aún resta mucho por hacer, pareciera que se avanza por buen camino. Las tendencias que aparecen en ambos cuadros han sido confirmadas en publi-

caciones oficiales. Más aún, cifras recientes dadas a conocer por el Ministerio de Planificación confirman que la pobreza ha seguido disminuyendo. Las cifras entregadas por Mideplan son las siguientes: 1987, un 44,6%; 1990, un 40,1%; 1992, un 32,8%; 1994, un 28,5%.

Otro aspecto importante de los estudios citados anteriormente es que en gran medida la superación de la pobreza se atribuye al crecimiento económico. En efecto, Larrañaga estima que "un 80% de la reducción en el porcentaje de hogares pobres se explica por el crecimiento de los ingresos medios." (p. 20.) Contreras, dependiendo del método utilizado, estima que el crecimiento económico contribuye entre un 75 y un 84% a la reducción de la pobreza (p. 19). Como se ve, el crecimiento económico es el principal "instrumento" de política en la lucha contra la pobreza.

Estamos entonces ante una reducción significativa de la pobreza que se explica principalmente por el crecimiento económico que el país ha experimentado en los últimos años. Tales logros parecieran perderse de vista, sin embargo, al enfrentarnos a la evidencia de que estos no han ido acompañados de una mejora en la distribución del ingreso. En lo que sigue se explora algunos factores que pueden explicar las causas de este fenómeno.

Factores culturales y distribución del ingreso en Chile

El siguiente cuadro presenta la distribución del ingreso en Chile.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR QUINTIL

Quintil	1987	1990	1992	1994
1	4,0	3,9	5,0	4,6
2	8,1	8,5	8,8	8,5
3	12,1	12,8	12,4	12,4
4	18,8	19,1	18,4	18,4
5	57,0	55,7	55,4	56,1

Fuente: Encuesta Casen, varios años.

Como se puede apreciar la distribución del ingreso se mantiene relativamente constante a través del tiempo con diferencias pequeñas propias de este tipo de estudios de muestreo. (De hecho, las diferencias observadas en el primer quintil entre 1992 y 1994 caen dentro del margen de error estadísticos.)

Hay que tener claro que la información sobre distribución de ingresos se presenta por hogares. Estos son ordenados por quintiles en base a su ingreso total per cápita. Es decir, se suma el total de ingresos de los hogares y se divide por el número de miembros. De esta manera, se ordenan todos los hogares de menor a mayor ingresos per cápita, y se los divide en cinco segmentos de igual número de hogares, de manera que el primer tramo (primer quintil) corresponde al 20% inferior o más pobre de la distribución de ingresos, mientras que el quinto tramo corresponde al 20% superior o más rico de la distribución de ingresos. El hecho de que la distribución del ingreso no haya experimentado grandes cambios provoca preocupación en diversos sectores dado que la brecha entre los ingresos de ricos y pobres no se estaría cerrando.

Sin entrar en la discusión de la justicia o injusticia de una determinada distribución de ingresos, una mirada más cuidadosa a los datos disponibles, sin embargo, no validan esta creencia. En efecto, en el cuadro siguiente se presenta el número de veces que el ingreso promedio de la fuerza de trabajo del quinto quintil supera el ingreso promedio de la fuerza de trabajo del primer quintil. Esto se hace para hombres y mujeres y para el grupo de edad de 30-54 años. (Las conclusiones no cambian para otros grupos de edad.) La información que se presenta corresponde al Gran Santiago, dado que ésta es la disponible al momento de este estudio. Con todo, dudamos que los datos a nivel nacional alteren significativamente nuestras conclusiones.

CUADRO 4
INGRESOS PROMEDIOS RELATIVOS
(INGRESO PROMEDIO DEL 5º QUINTIL / INGRESO PROMEDIO DEL 1º QUINTIL)

	Mujeres	Hombres
1987	10,64	14,93
1990	9,00	12,05
1992	7,81	8,77
1994	6,82	8,44

Fuente: Encuesta de Ocupación, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Claramente, la distancia relativa de ingresos entre los individuos que están en la fuerza de trabajo del primer y el quinto quintil ha disminuido. Esto es cierto tanto para las mujeres como para los hombres. Esta tendencia nos permite ser optimistas respecto del futuro. Los últimos tres años han sido de un crecimiento económico aceptable y se espera que la economía siga creciendo en los próximos años a tasas de 5 a 6%. Ello permite predecir un acercamiento aún mayor en los ingresos de pobres y ricos. Tomando estos antecedentes aisladamente, la pregunta que surge es por qué la distribución de ingresos por hogares no se ha hecho más igualitaria. Creemos que el Cuadro 5 es ilustrador.

CUADRO 5
TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL RELATIVA
(1º QUINTIL COMO PORCENTAJE DE 5º QUINTIL)

	Total	Mujeres	Hombres
1987	76,90	n.d.	n.d.
1990	70,45	41,20	93,68
1992	69,53	38,72	93,34
1994	n.d.	n.d.	n.d.

Fuente: Encuesta Casen, varios años.

De este cuadro podemos concluir que mientras la tasa de participación laboral de los hombres del primer quintil respecto de los hombres del quinto quintil se ha mantenido relativamente constante, la de la mujer del primer quintil respecto de la mujer del quinto quintil parece

estar disminuyendo. Este resultado se explica porque habría una incorporación relativa más rápida de la mujer de altos ingresos a la fuerza de trabajo que de la mujer de bajos ingresos.

Del análisis de los cuadros 4 y 5 se concluye que la distribución del ingreso puede estar haciéndose menos igualitaria porque la participación relativa de la mujer de menos ingresos en la fuerza de trabajo está disminuyendo. Esto ocurriría a pesar de que los ingresos entre ricos y pobres se han acercado. La menor participación laboral relativa de las mujeres de menores ingresos más que compensaría el efecto de crecimiento relativo de los ingresos de los más pobres.

Todo indica, por otra parte, que la menor participación laboral de la mujer pobre en la fuerza de trabajo tiene su razón de ser en una decisión optimizante más que en alguna característica sistémica. Esta decisión tendría entonces un componente cultural fuertemente arraigado en los más pobres. Se percibe a la mujer como más productiva al interior del hogar que fuera de él. En muchos hogares pobres la mujer saldría a trabajar sólo en situaciones de extrema necesidad económica. Por ejemplo, la reciente encuesta del Centro de Estudios Públicos indica que, en términos generales, el nivel socioeconómico bajo es el que menos positivamente ve la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, el trabajo de la mujer es visto por este mismo grupo como un asunto exclusivamente de necesidad económica, a diferencia de los demás grupos sociales que ven en el trabajo también un elemento de satisfacción personal.

Se podría plantear como hipótesis, entonces, que las mujeres pobres han estado abandonando la fuerza de trabajo como una respuesta optimizante al entorno económico. Sus esposos están encontrando trabajo. Los salarios reales de éstos han aumentado. Esto hace menos urgente el trabajo de la mujer, y como no existe una actitud positiva hacia el mismo, se abandona la fuerza de trabajo. Un aspecto interesante de estudiar es hasta qué grado los aumentos

reales en el gasto social han contribuido a la decisión de la mujer pobre de renunciar a la fuerza de trabajo.

Hay aquí, entonces, un elemento que nos permite concluir, al menos preliminarmente, que la distribución del ingreso por hogares relativamente constante que se observaría en el país no se explica por el hecho de que los ingresos de los pobres se han estado incrementado muy poco, sino porque las mujeres de menores ingresos participan menos en la fuerza de trabajo que las mujeres de mayores ingresos. De hecho, las primeras han estado abandonando la fuerza de trabajo en los últimos años con el consiguiente impacto sobre el ingreso familiar de los más pobres y, por lo tanto, sobre la distribución del ingreso. La razón que las lleva a esto pareciera ser la menor necesidad de hacerlo en un contexto de mejoramiento de ingresos reales y estabilidad laboral del cónyuge.

Ahora bien, diferentes participaciones relativas de las mujeres en la fuerza laboral es un elemento que puede explicar este fenómeno, pero no el único y se pueden mencionar muchos otros. El número de perceptores de ingreso por hogar puede estar disminuyendo en los sectores de bajos ingresos porque hay, por ejemplo, menor deserción escolar o puede haber menor estabilidad familiar. Se necesita un estudio empírico más acabado para determinar factores que pueden "estar impidiendo" esta distribución del ingreso relativamente constante, pero la explicación común de que los ricos han visto incrementado sus ingresos más que los pobres es la única que no parece tener ningún asidero empírico.

Conclusión

No cabe duda que la pobreza ha disminuido significativamente en los últimos años. Ello es algo que debe tener contentos a los actores políticos, sociales y económicos del país. Aún queda mucho por hacer, pero se está avanzando en la dirección correcta. No obstante, estos

avances se olvidan cuando se miran las cifras de distribución del ingreso por hogares. Pero ésta es una discusión estéril. No tiene sentido avanzar hacia una distribución del ingreso más igualitaria si ello puede afectar el dinamismo de la economía y detener el progreso en el área de pobreza. Gran parte de la reducción de la pobreza tiene su explicación en el crecimiento económico. De modo que cualquier disminución en este crecimiento hará más difícil la superación de ésta. Esta búsqueda de una mayor igualdad de ingresos pierde aún más sentido si se toma en cuenta que los resultados que observamos bien pueden deberse a una decisión optimizante de las mujeres chilenas. En efecto, la economía abierta y dinámica en la que Chile se inserta ha permitido que los ingresos de ricos y pobres se acerquen. Esto no se traduciría en una distribución de ingresos por hogares más igualitaria porque, por ejemplo, las mujeres de bajos ingresos se estarían incorporando más lentamente a la fuerza de trabajo. Y no lo hacen porque parecería que prefieren estar en la casa. Por lo tanto, sigamos por el camino de la superación de la pobreza y no entremos a aventuras sin destino.

Puntos de Referencia

EDITADOS DURANTE 1995

- Nº 148 "Elementos para el diseño de políticas hacia la agricultura"
Alberto Valdés, enero 1995.
- Nº 149 "Evaluación de la salud en Chile: Insatisfacción, corrupción y libertad"
Ximena Hinzpeter y Violeta Horwitz, marzo 1995.
- Nº 150 "Reformas laborales: Elementos para el análisis"
Rodrigo Vergara, abril 1995.
- Nº 151 "¿Qué deben hacer las empresas chilenas con sus inversiones en Latinoamérica y el proceso de internalización?"
Luis Hernán Paúl F., mayo 1995.
- Nº 152 "En sus marcas. Evaluación pública de personajes políticos"
Ximena Hinzpeter y Violeta Horwitz, junio 1995.
- Nº 153 "Reglamentos de la Ley de Bases del Medio Ambiente"
Ricardo Katz B, junio 1995.
- Nº 154 "Recientes reformas a la Ley de Isapres: Avances y temas pendientes"
Magdalena Gandolfo G., julio 1995.
- Nº 155 "Mujeres en Chile Hoy"
Ximena Hinzpeter y Carla Lehmann, agosto 1995.
- Nº 156 "Voces femeninas. Intervenciones en el seminario La Mujer Chile Hoy: Trabajo, Familia y Valores", agosto 1995.
- ✓ Nº 157 "SEIA y Sistema de Clasificación de Riesgo Financiero. Una adaptación atractiva"
Ricardo Katz, Gabriel Del Fávero y Rodrigo Vergara, agosto 1995.
- ✓ Nº 158 "¿Dónde están las Fuerzas Conservadoras? Costumbres en Chile"
Ximena Hinzpeter y Carla Lehmann, septiembre 1995.